

Cuentos y leyendas de España y Portugal

Spanish-portuguese tales' collections

Enrique Barcia Mendo¹

Grupo de Investigación LIJ. Universidad de Extremadura

ebarcia@unex.es

Recibido el 6 de julio de 2011

Aprobado el 3 de febrero de 2012

Resumen: En este trabajo presentamos un análisis de las principales colecciones de cuentos populares de Portugal y España y de las características de los movimientos de recolección, clasificación y estudio de las producciones. Presentamos igualmente los antecedentes teóricos que sustentan las actividades de los folcloristas hispanolusos agrupados en las Sociedades del Folklore de finales del siglo XIX, cuyos objetivos y metodología se consideran junto a sus contribuciones fundamentales. También se muestra el grado de fidelidad etnográfica en las versiones de los distintos recolectores de cuentos, así como las características generales de las colecciones. Nos ocupamos asimismo de ofrecer algunas versiones de cuentos de amplia difusión en la península ibérica y procedemos al trabajo comparativo de los cuentos de Portugal y España. Finalmente, y dada nuestra pertenencia a un Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, reflexionamos sobre las posibilidades que ofrecen los cuentos populares hispanolusos para ser utilizados en los contextos educativos.

Palabras clave: Cuentos de hadas, Folklore, Etnografía, Colecciones de cuentos populares españolas y portuguesas.

Abstract: The current essay shows an analysis of the main fairy tales' collections from Portugal and Spain, as well as it analyses the characteristics of the movements of collection, classification and study of the literary works. We also show the theoretical backgrounds that maintain the activities of the Spanish-portuguese folklorists assembled in the Folklore Societies of the end of the nineteenth century, whose objectives and methodology are analysed together with their main contributions. It is also shown the ethnographical fidelity degree in the several tales collectors' versions, as

¹ Este texto es la reproducción fidedigna del relato oral que expuse en el Salón de Actos de la Facultad de Formación del Profesorado el día 7 de junio de 2011, en el contexto del Curso Internacional de Verano *La enseñanza del español y del portugués en la Euroace*. Únicamente he modificado aquellas expresiones características de la narración oral sustituyéndolas por otras equivalentes del texto escrito.

well as the collections' main features. We also deal with providing several tales' versions of a wide spreading in the Iberian Peninsula and we go through the comparison between the tales from Portugal and Spain. Finally, and due to our belonging to the Department of Didactics of Language and Literature, there is a reflection on the possibilities that the Spanish-portuguese fairy tales have concerning their use in the educational situations.

Key words: Fairy tales, Folklore, Ethnography, Spanish-portuguese tales' collections.

Con este trabajo comenzamos una nueva dimensión más literaria. Yo, por mi parte, voy a continuar esta vertiente literaria centrándome ahora en la prosa, concretamente, en el análisis de los principales elementos narrativos de la tradición oral, es decir, en el estudio de los cuentos y leyendas de Portugal y España.

Y antes de entrar en consideraciones pormenorizadas me gustaría exponerles una breve trayectoria histórica de la situación de estos materiales en nuestros dos países.

Si leemos el reciente discurso de aceptación del Premio Cervantes, otorgado a Ana María Matute podemos constatar que no siempre el cuento ha tenido el reconocimiento que se merecía:

...compruebo con satisfacción –dice nuestra escritora- que por fin el cuento ha ingresado entre los géneros respetados de nuestra literatura. Aun cuando contemos con entre sus cultivadores desde el inmenso Cervantes, que honra con su nombre este premio, hasta los más recientes de nuestros escritores, jóvenes y no tan jóvenes, hasta hace poco aún se lo ha considerado literatura “menor”. Pero, por fin en España se empieza a reconocer en el cuento, en el relato corto, el valor y la importancia que merece.

Pero debemos recordar que los cuentos de tradición oral no siempre han sido merecedores de tan elevados elogios, ni tampoco han suscitado el mismo interés del que parecen gozar en la actualidad dentro del contexto de las literaturas peninsulares.

Les expondré las principales colecciones de cuentos populares de ambas zonas y les comentaré de paso las características de los movimientos de recolección, clasificación y estudio de dichas producciones.

Aunque obviamente nos centraremos en las regiones ibéricas que constituyen el objeto de este Curso, sin embargo tendré que hacer alguna alusión a dos exponentes de otros países y de otras épocas más alejadas de la contemporaneidad. Puesto que son tres autores extranjeros, el uno francés y los otros dos alemanes los que necesariamente tenemos que situar en el inicio de nuestro trabajo.

Fue, en efecto, un parisino, Charles Perrault, nacido el mes de enero de 1628, el primero que se decide a dar a la imprenta una colección de cuentos tradicionales, de origen folklórico, que tendrían una tan inusitada repercusión en la historia de la literatura (al menos de la literatura infantil) de todos los tiempos.

Su obra es apenas un islote en medio del gran vacío que existía en Europa sobre esta temática. Es la primera colección y tiene importantes ventajas e inconvenientes, aunque seguramente no estaremos de acuerdo en considerar unánimemente como ventajas o inconvenientes los rasgos que voy a señalar a continuación. Por ejemplo, lo que sin duda alguna los antropólogos y puristas considerarían un gran desacierto es lo que seguramente constituye también una gran ventaja y ha contribuido a la perduración de los cuentos y a su consolidación como obras maestras de la literatura infantil universal. Me refiero a las intervenciones del autor en los materiales de la tradición folklórica que publica en el siglo XVII pues, como todos ustedes saben, Perrault no es un mero transcriptor de los relatos que recopila de la tradición oral francesa, y esta infidelidad etnográfica, es decir, las intervenciones del literato, su actuación como escritor que emplea las convenciones sintácticas y estilísticas de su época, que selecciona los datos recopilados, que modifica los etnotextos, que suprime las escenas que considera excesivamente inconvenientes o procaces, que amplía los relatos originales con guiños estilísticos a sus contemporáneos, esta dimensión retórica personal es lo que ha fijado para la posteridad unos cuentos de manera casi definitiva y les ha asegurado su éxito indiscutible.

Esta actitud aparece reflejada perfectamente en esta cita de un analista francés sacada de esta página de Internet, feeclochette.chez.com/Perrault.htm, cuya lectura resulta recomendable para quienes estén interesados en la obra del escritor galo.

Les Contes de Perrault sont le résultat d'une censure assez nette de tous les éléments et des motifs qui, dans la version originale, pouvaient choquer ou simplement ne pas être compris par un public mondain.

Mais Perrault ne se contente pas de retrancher ce que les contes pouvaient avoir de vulgaire; il transforme le récit et l'adapte à la société de son temps, ajoutant des glaces et des parquets au logis de Cendrillon, restituant l'action du Petit Poucet à l'époque de la grande famine de 1693.

Parallèlement, il les teinte d'un humour spirituel, agrément le récit de plaisanteries parfois piquantes, destinées à ne pas prendre le merveilleux des contes trop au sérieux, déclarant par exemple que l'ogresse de la Belle au bois dormant veut manger la petite Aurore à la sauce Robert, que le prince et sa belle ne dormirent pas beaucoup après leurs retrouvailles, ou encore que les bottes du Chat botté n'étaient pas très commodes pour marcher sur les tuiles des toits².

Pero excepción hecha de este volumen que contiene apenas una docena de cuentos (exactamente 10 relatos: 7 en prosa y 3 en verso), debemos buscar el antecedente inmediato de nuestras colecciones hispanoportuguesas, un par de siglos más tarde, y trasladarnos al siglo XIX a Alemania, pues es allí donde los hermanos

² feeclochette.chez.com/perrault.htm [7 de enero de 2012].

Grimm publican sus *Kinder und Hausmärchen*, sus célebres *Cuentos para la Infancia y el Hogar*, que tan notables repercusiones habrían de tener en el contexto de las investigaciones folklóricas europeas. Tal es la magnitud del alcance de estos relatos que la obra de los Grimm, además de haber sido traducida a más de 160 idiomas, ha sido incluida en el *Memory of the World Programme* (Programa Memoria del Mundo) la iniciativa internacional promovida por la Unesco a partir del año 1992 y que pretende preservar y facilitar el acceso a aquellas producciones y documentos históricos que sean considerados más relevantes de entre los distintos pueblos del mundo.

A este propósito la ilustre crítica y estudiosa de la literatura infantil, Carmen BRAVO VILLASANTE, nos dice que *así como los Grimm son los padres del folklore alemán, y podríamos decir que universal, a Fernán Caballero le cabe la gloria de ser la matriarca del folklore español*³. Fue precisamente Fernán Caballero la primera escritora española que destacó la importancia de la obra de los hermanos Grimm refiriéndose a ellos en términos francamente elogiosos:

*Entre las colecciones de cuentos y leyendas populares e infantiles, que siempre hemos leído con encanto, existe una alemana, en tres tomos, formada por los eruditos hermanos Grimm, en la que no se han contentado estos incansables investigadores con recogerlos de su patria, sino que han hecho otro tanto con los cuentos y leyendas de otros países, buscándolos y trayéndolos hasta del Japón*⁴.

Es interesante destacar que les llama ‘eruditos’ e ‘incansables investigadores’ y no ‘escritores’ y es que, en efecto, los hermanos Grimm no se consideraron escritores de libros para la infancia, sino que más bien se tenían por folkloristas con un sentimiento patriótico muy desarrollado. De hecho sus primeras ediciones (1812 y 1814) no iban acompañadas de las ilustraciones que caracterizan las obras infantiles, sino de eruditas notas a pie de páginas al estilo de las que se insertarán en las posteriores ediciones españolas o portuguesas de nuestros folkloristas peninsulares.

La intención de su obra entronca más bien con el programa de recuperación o reforzamiento de la identidad nacional que caracteriza a los movimientos nacionalistas surgidos de ámbitos fuertemente impregnados de romanticismo.

Fue precisamente esta corriente literaria la que estuvo en el origen del interés que suscitaron las leyendas medievales y otras manifestaciones identitarias de las características fundamentales de los pueblos, como puedan ser los romances, las baladas y canciones populares y, naturalmente, las leyendas y los cuentos de tradición oral.

³ C. BRAVO-VILLASANTE, “Introducción”, pág. 13, en Fernán CABALLERO, *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, edición, introducción y notas de Carmen Bravo Villasante, Biblioteca de los cuentos maravillosos, José Olañeta (Ed.), Palma de Mallorca, 1986.

⁴ *Ibidem*, pág. 12.

Esta idea de la esencia de los pueblos tan querida por los escritores románticos tiene, a su vez, origen en las teorías del filósofo y crítico literario Johann von Herder que contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán y, en consecuencia, del movimiento romántico europeo.

Fue, en efecto, HERDER quien acuñó el concepto de *Volksgeist* o espíritu del pueblo. Cada nación tiene una lengua propia, pero también una cultura, una manera de situarse en el mundo distinta de la de los demás pueblos. Este *espíritu del pueblo* se expresa fundamentalmente en la poesía popular y en aquellas otras manifestaciones de la cultura tradicional, como puedan ser los cuentos y leyendas que constituyen el objeto de este trabajo.

Las teorías de HERDER sirvieron para configurar algunos postulados del Romanticismo que son los mismos que encontraremos en los folkloristas decimonónicos, en nuestros investigadores y recolectores de Portugal y España.

El sustrato romántico lo encontramos en el amor por las leyendas medievales, por la imaginación y la fantasía frente a la realidad, en la importancia concedida al exotismo oriental, a los cuentos de hadas, a las mitologías nórdicas, así como en la nostalgia por el pasado tradicional, elemento generalmente asociado al componente nacionalista, que llevó a que se realizaran varias recopilaciones de antiguas canciones populares.

Este sería el contexto previo al nacimiento de las Sociedades del Folklore que tan decisivo papel desempeñarían en la labor de rescate de los cuentos y leyendas de tradición oral.

Pero antes de adentrarnos en el estudio de las Sociedades Folkloricas, permítanme referirme a la persona que fue la pionera en la recogida y publicación de los cuentos populares en la península ibérica, que curiosamente no fue nacida ni en Portugal ni en España, sino en un pueblecito de Suiza, Morges, en 1796, me refiero, claro está, a Cecilia Böhl de Faber y Larrea, más conocida por su pseudónimo de Fernán Caballero. Pues fue ella, en efecto la que publicó a mediados del siglo XIX los *Cuentos y poesías populares andaluzas*, en la *Revista Mercantil de Sevilla*, concretamente el año 1859, es decir, veinte años antes de la primera publicación portuguesa de cuentos, la de Adolfo Coelho, y veinticinco años antes de la primera publicación de los *Juegos populares infantiles* de Sergio Hernández de Soto, que tuvo lugar en 1884, en la Biblioteca de las Tradiciones Populares.

Fernán Caballero es consciente del vacío que existe en España en lo que se refiere a la labor de recuperación del patrimonio cuentístico que habían iniciado unos años antes los hermanos Grimm, por eso dice en su prólogo de 1859 que:

En todos los países cultos se han apreciado y conservado cuidadosamente no sólo los cantos, sino los cuentos, consejas, leyendas y tradiciones populares e infantiles; en todos menos en el nuestro. Este desdén es tanto más de extrañar cuanto que se observa en país poseedor de cosas tan bellas como originales en estos géneros, y que tiene la gloria de que los cantos populares que en otros tiempos se coleccionaron en los Romanceros, sean en el día joyas cuya posesión, adquirida a peso de oro, se disputan nacionales y extranjeros⁵.

Fernán Caballero termina su prólogo con unas palabras que son una declaración de intenciones, casi una anticipación literal de la actitud que mantendrán años más tarde los folkloristas españoles o portugueses empeñados en la recuperación del patrimonio de la cultura popular:

Cuando vimos que España, que tan rica es en esta clase de producciones populares, era el solo país que no había contribuido por su parte a formar la colección, nos propusimos dar a la estampa algunas de las creaciones que produce en diversos géneros su rica e inagotable musa popular.

La mina que hemos sacado de estos preciosos materiales no es la única que existe; cada provincia, cada pueblo, cada aldea, tiene la suya, que empiezan por fin a explotarse.

Fernán Caballero comienza, pues, a explotar esa veta que encuentra depositada en la memoria de los hombres y mujeres del pueblo que son al mismo tiempo sus depositarios y sus transmisores. Ella es consciente de que a pesar de la importancia de su trabajo, este no deja de ser una labor subsidiaria, desde el punto de vista de la creatividad. Por eso, en una carta que envía a Hartzzenbusch, fechada le 11 de abril de 1852, nuestra escritora le dice que (...) *los cuentos no los compongo, y no hago sino anotar y borrarlos*, frase que muestra con absoluta claridad su actitud con respecto al tratamiento de los textos que recibe de los informantes, sobre la que volveremos más adelante y que ahora me gustaría comentar con palabras de la ya citada Carmen BRAVO VILLASANTE:

*En efecto, Fernán no inventa nada, escucha y escribe del natural, pero tal y como hoy se entiende la tarea del folklorista, ella no es una genuina folklorista, como tampoco lo son los Grimm, ya que no conserva el acento y el habla del relato, tal y como hoy acostumbran a hacerlo los verdaderos folkloristas, que respetan hasta las corrupciones del lenguaje del ser transmisor (...)*⁶.

Será preciso esperar algunos años para que esta actitud de fidelidad absoluta a los textos que facilitan los informantes se generalice entre los investigadores de la

⁵ Fernán CABALLERO, *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, edición, introducción y notas de Carmen Bravo Villasante, Biblioteca de los cuentos maravillosos, José Olañeta (Ed.), Palma de Mallorca, 1986, pág. 12.

⁶ *Ibidem*, pág. 18.

cultura popular. Durante el siglo XIX, tanto en España como en Portugal, la actitud mayoritaria de los folkloristas será muy semejante a esta que acabamos de comentar.

Y dejamos ya a esta ilustre precursora para comentar el empuje que experimentan los estudios de la tradición oral, gracias a la tarea organizada de las Sociedades del Folklore que surgen en España a imitación de las que se crearon en Inglaterra, a finales del siglo XIX.

Nuestros dos países han experimentado una evolución semejante en esta tarea de recopilación de cuentos y leyendas populares. No obstante, según manifiesta la especialista portuguesa de la Universidad del Algarve, Isabel CARDIGOS, las colecciones lusas han tenido una menor repercusión internacional, han sido menos divulgadas, menos conocidas por el resto de los especialistas europeos, a pesar de que los estudios sobre el Romancero fuesen verdaderamente prematuros en nuestro país vecino.

O fascínio dos Românticos pela tradição popular, enquanto herdeira das raízes profundas da identidade nacional, começou por se concretizar em Portugal em relação ao Romancero, com Almeida Garret, em 1823 ou 1824⁷.

Sin embargo no sucedió lo mismo con las colecciones de cuentos y leyendas portuguesas:

Quanto ao interesse pelos contos tradicionais, ele só veio verdadeiramente a emergir em Portugal a partir do último quartel do século XIX⁸.

Para la profesora CARDIGOS existen dos razones fundamentales que explican este ostracismo de los cuentos de tradición oral portugueses. Por un lado tendríamos que considerar la larga dictadura de Oliveira Salazar que inicia su carrera política en 1928:

...o qual em breve instauraria uma ditadura que, durante mais de 40 anos, fechou Portugal em relação ao mundo. Enquanto pela Europa se procurava integrar os materiais nacionais num corpus global, num espírito de diálogo, o único que permite discernir a semelhança e a diferente, os etnógrafos portugueses estavam na sua maioria, ocupados a contemplar o umbigo de sua “portugalidade”.

⁷ Isabel CARDIGOS, “O conto tradicional português: um segredo que o mundo desconhece”, en *Cuentos y Leyendas de España y Portugal*, I Seminario Internacional, Badajoz-Évora, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, pág. 39.

⁸ *Ibidem*, pág. 39.

⁹ *Ibidem*, pág. 42.

La otra razón es de origen más técnico y se concretaría en la falta de catalogación y de clasificación según los criterios de los Índices internacionales (como el de Aarne y Thompson) de los materiales que se recogen en Portugal. Ningún folklorista, etnógrafo o antropólogo portugués se ocupó de esta tarea que resulta fundamental para que los investigadores de otros países puedan acceder a las colecciones lusas y proceder a los estudios comparativos o de otra naturaleza. Isabel CARDIGOS así lo manifiesta en su artículo ya citado anteriormente:

É tempo de os portugueses deixarem de ser tao modestos e limitados em relação à projecção dos contos e lendas que recolhem. Nao é, obviamente, a quantidade ou a qualidade do material recolhido e publicado que levou ao quase desconhecimento dos nossos contos e lendas fora de Portugal, mas sim, a persistência em nao ordenar e classificar o material segundo o consenso internacional¹⁰.

En España esta tarea ha sido realizada por Julio Camarena y Maxime Chevalier a quienes debemos agradecer su extraordinario esfuerzo de catalogación de cuentos tradicionales, que se concretó en la primera de sus publicaciones, el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, publicado en la Biblioteca Románica Hispánica por la Editorial Gredos, en 1995, y dedicado a los Cuentos maravillosos. Catálogo al que habrían de seguir los volúmenes dedicados a los *Cuentos de animales* (1997) y, más recientemente, en 2003, a los *Cuentos religiosos* que configuran una imprescindible aportación para los estudiosos de la cuentística popular.

Pero ocupémonos ahora de las Sociedades del Folklore que mencioné anteriormente y que tan importante papel había de desempeñar en la recogida, clasificación y estudio de los cuentos y leyendas populares.

Las sociedades de folklore surgen por la iniciativa de Antonio Machado y Álvarez, que utilizó el pseudónimo de Demófilo, quien tomó como referencia la ya fundada en Londres, en 1878, es decir, la *Folk-lore Society*.

Entre sus objetivos debemos destacar la importancia concedida a la recogida de materiales de la cultura popular que deberán ser reproducidos con la máxima fidelidad posible de tal manera que puedan posteriormente ser estudiadas científicamente.

Entre estos materiales destacan los que figuran en esta cita de MACHADO Y ÁLVAREZ en la que precisa la utilidad y los fines de esas recopilaciones:

Las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingenuas, ni por raras y curiosas las tradiciones y leyendas: coplas, adivinanzas,

¹⁰ *Ibidem*, pág. 43.

*tradiciones, leyendas, trovos, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc. han de estudiarse como materia científica*¹¹.

Como muy bien ha señalado MARCOS ARÉVALO:

*Dos fueron los pilares en los que se sustentaron los presupuestos teóricos del folklore español: uno, las teorías evolucionistas de Darwin y su aplicación a los fenómenos socioculturales; el otro, la concepción spenceriana de la historia, que trasladaba el centro de gravedad de la misma de los reyes al pueblo*¹².

Tanto Machado como quienes le secundaron en su propósito están convencidos de que el primer trabajo consiste en la recogida e inventario de los materiales que debe ser prioritaria, dejando para posteriores trabajos el estudio de los mismos y la elaboración de un corpus teórico que pueda sustanciar esos materiales.

Están firmemente convencidos de que esos estudios que se elaborarán desde perspectivas rigurosamente científicas pueden contribuir a desvelar el auténtico significado de la historia de nuestro país. Estamos asistiendo al inicio de los estudios de la antropología en España y, aunque los folkloristas carecen de la metodología de esta disciplina, sin embargo, hemos de reconocer que utilizan procedimientos técnicos más o menos acertados de recogida y clasificación de los materiales.

Antonio Machado es el iniciador del movimiento folklorista y su actitud será seguida en Extremadura por ilustres pioneros como don Luis Romero y Espinosa y don Matías Ramón Martínez.

Javier MARCOS ha escrito la historia de esta evolución en la que podemos leer que

*(...) cuando Demófilo crea el 28 de noviembre de 1881 el Folk-lore Andaluz (Sevilla), el extremeño (L. Romero y Espinosa) constituye, el 11 de junio de 1882, siguiendo el modelo diseñado por aquel, el Folk-lore Frexnense*¹³.

Extremadura ha sido, pues, una región pionera en el inicio de los estudios etnográficos relacionados con la sabiduría popular. A la Sociedad del *Folk-lore frexnense*, que posteriormente se refundiría con los miembros andaluces dando lugar al *Folk-lore frexnense y Bético-extremeño*, seguirían muchas otras agrupaciones locales como las de Burguillos, Bodonal, Segura de León, Valverde, Don Benito, Almendralejo, Llerena,

¹¹ A. MACHADO Y ÁLVAREZ, "Introducción", *El Folk-lore Andaluz*, Sevilla, 1882-1883. Consultado en J. Blas Vega y E. Cobo, *El Folk-Lore andaluz*, Edición conmemorativa del centenario, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Editorial tres, catorce, diecisiete, Madrid, 1981, pág. 474.

¹² J. MARCOS ARÉVALO (Coord.), *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, reproducción facsímil, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1987, pág. VIII.

¹³ *Ibidem*, pág. XIII.

Fuente de Cantos o Jerez de los Caballeros, todas ellas constituidas según los principios, la metodología de trabajo y los objetivos que fueron señalados por el líder indiscutible del movimiento, don Antonio Machado; principios que podemos encontrar diseminados en los artículos publicados por Demófilo en las distintas revistas andaluzas o extremeñas, así como en las Actas de Constitución de esas Sociedades. De la introducción que redacta Machado y que se reproducirá en el primer número de la revista *El Folk-lore Andaluz*, saco estas observaciones que servirán de guía a los folkloristas extremeños:

*El objeto de esta Sociedad hállase declarado en el primer artículo de sus estatutos, que, textualmente traducido, dice: La Sociedad del Folk-lore tiene por objeto la conservación y publicación de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos, supersticiones y antiguas costumbres... y demás materias concernientes a esto*¹⁴.

Este movimiento tiene unos años de extraordinaria fecundidad en Extremadura y Andalucía (y posteriormente en otras regiones españolas) en los que se recogen y clasifican numerosos materiales considerados en trance de extinción.

En Portugal, sin embargo no se sigue este modelo machadiano, pero eso no significa que los postulados etnográficos no se aplicaran en el territorio luso. Allí surgieron ilustres folkloristas y antropólogos que realizaron una tarea similar. De hecho podemos constatar que los estudiosos españoles mantenían contactos con los portugueses animándoles a implantar dichas actividades y Sociedades en su patria.

En la edición facsímil de Marcos Arévalo, que está sirviéndonos de documento base para la redacción de este apartado, encontramos la prueba de esto que acabo de comentarles:

Folk-Lore Portugués.- En el vecino reino van tomando gran importancia los estudios del saber popular, merced a las publicaciones y trabajos de los Sres. Z. Consiglieri Pedroso, Adolfo Coelbo, J. Leite de Vasconcellos y A. de Sequeira-Ferraz. Este movimiento, cada día más vivo y animado, traerá consigo la instalación de la Sociedad Folk-Lore portugués dentro de un plazo no lejano.

La correspondencia que mantienen los extremeños y los portugueses nos muestra que, en efecto, los contactos existieron y que los folkloristas de uno y otro lado de la raya estaban animados por el mismo espíritu investigador, como se desprende de la carta que Vasconcellos envía a Romero y Espinosa:

¹⁴ *Ibidem*, pág. 2.

Porto, 5-7-1882

Sr. D. Luis Romero y Espinosa.

Do meu maior respeito:

Recebi competentemente a attenciosa carta de V.E., bem como o Programma do Folk-Lore Frexcnense, o que tudo muito e muito agradeço. Por falta de tempo nao respondi primmeiro, do que espero V. E. se digne disculparme.

Applaudo sinceramente a ideia da fundação do centro extremenbo, e faço votos porque surta o desejado effeito o grande movimento folk-loristico que se está produzindo nessa nação no sa erma e nossa amiga. Pouco valho; mas ese pouco está a disposição de V. E. Espero com interesse a publicação do jornal, e para pôde contar com a minha humilde collaboração, principalmente em criticas bibliographicas, que é o que, como estrangeiro, posso offerer de mais proprio.

De V. E.

a. collg. obg.

J. Leite de Vasconcellos

Los contactos no son un hecho aislado entre dos colegas, también Consiglieri Pedroso mantiene correspondencia con Luis Romero como podemos ver en otra sincera carta redactada con el estilo ampuloso y formalista de la época.

Lisboa 19 de julio de 1882.

Sr. D. Luis Romero y Espinosa.

Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: Sorprendido lo más agradablemente posible por la carta que V. me ha dirigido, me apresuro a contestarla dándole por ella las más expresivas gracias. Siento, sin embargo, no tener la importancia a que V. tan bondadosamente se refiere para ponerla a la disposición de su noble empresa; pero, si es pequeño mi valimiento, si poco significan los trabajos que a las tradiciones populares o al Folk-Lore he consagrado, me sobre el buen deseo para acompañar a los valientes trabajadores que en España se dedican a este género de estudios. ¿Qué puedo yo hacer a favor de vuestra Sociedad. Disponga V., ilustre colega, de mi buena voluntad.

Dentro de algunos días enviaré a V. algo de lo que he publicado sobre mitología y tradiciones populares portuguesas.

Perdone V. mi osadía al escribirle en el bellissimo idioma español, idioma tan rico y tan sonoro que causa la desesperación de los políglotos. Es casi un crimen que extranjeros labios lo pronuncien y pluma extranjera lo escriba; pero mi afición a las cosas de España, mi entusiasmo hacia su opulenta literatura y mi entrañable amor a la lengua en la cual han expresado sus luminosos concepto. Cervantes y Calderón, Ayala y Castelar, Campoamor y Núñez de Arce, serán parte a disculpar mi atrevimiento.

De V. afectísimo servidor y colega.

q.b.s.m.

Z. Consiglieri Pedroso

Profesor Catedrático de Historia y Director del Curso Superior de Letras de Lisboa, Presidente de la Sociedad de Escritores portugueses.

Dicho esto se hace necesario considerar las aportaciones básicas de los movimientos de estas sociedades folklóricas que, desde mi punto de vista, podemos resumir en cuatro contribuciones fundamentales:

- 1.- Revalorización de los cuentos y leyendas de tradición oral (y del resto de los materiales de la cultura popular).
- 2.- Creación de una amplia red de colaboradores interesada en la recuperación de las tradiciones locales.
- 3.- Elaboración de cuestionarios que contemplan los materiales que han de recogerse, así como unas normas de actuación metodológica.
- 4.- Puesta en marcha de la Biblioteca de las Tradiciones Populares que habría de ocuparse de dar a la imprenta los materiales recogidos.

Comentemos ahora brevemente estos apartados que acabo de señalar.

1.- Revalorización de la tradición oral

La actividad de los miembros de las Sociedades del Folklore, su interés por la cultura popular, contribuyó notablemente a sacar del olvido los relatos tradicionales. Es cierto que tanto los cuentos como las leyendas no gozaban del prestigio de las obras mayores de la literatura de autor, de las novelas, de la poesía o de la épica. Los cuentos populares, asimilados en muchos casos a los cuentos para niños, han sido considerados un subgénero literario, manifestaciones de escaso interés artístico, producto del vulgo iletrado que se deleitaría con esos relatos tan poco espirituales, tan groseros como intrascendentes. Voy a ofrecerles solo un testimonio de uno de los recolectores cuya apreciación podemos considerar representativa de la situación en que se encontraban los pioneros en estas actividades de recogida de cuentos. Se trata de las observaciones que hizo Sergio Hernández de Soto en el prólogo de su libro, *Cuentos populares de Extremadura*, donde en efecto comenta las dificultades que debe afrontar un folklorista interesado en recoger cuentos:

¡Recogerlos! ¿Y dónde, cómo y de quién? He aquí el problema que no podía resolver por mí solo y para el cual necesitaba el concurso de otros. Encontrar esos otros era la cuestión.

Son tantas las dificultades que no duda en calificar su trabajo de “ardua empresa”.

He dicho ardua empresa, porque lo era en efecto, dada la indiferencia con que se miraban y aún se miran en España esta clase de trabajos. Vaya V. con cuentecitos á la mayoría de las personas de la sociedad actual, y, o le contestan a V. que los deje de tonterías, o bien dicen en tono zumbón:-¿va usted ahora a aprender cuentos?-y se le ríen á usted en sus propias barbas ni más ni menos que las criadas de los Duques se reían en las del hidalgo manchego...

¡Qué de burlas, qué de sonrojos, qué de apostrofes debe sufrir (el folklorista)! Y siempre con la sonrisa en los labios, porque el asunto de que se trata es tan baladí, que no es para tomarlo en serio, ni incomodarse por tan poca cosa¹⁵.

¹⁵ S. HERNÁNDEZ DE SOTO, *Cuentos populares de Extremadura*, Biblioteca de las Tradiciones Populares, Tomo X, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1886, págs. 9-10.

2.- Creación de una amplia red de colaboradores

Tanto Antonio Machado como sus colaboradores se empeñaron desde el principio en crear una extensa red de personas interesadas en la recopilación y estudio de las tradiciones populares.

Además de los creadores y promotores de las Sociedades del Folklore, debemos incluir a los miembros honorarios de las mismas, así como la amplia red de informantes, colaboradores o corresponsales que se establecen en cada localidad a los que recurrirán como fuentes de información fundamentales. Estos serán los destinatarios de los cuestionarios, interrogatorios o entrevistas personales.

Cuando Javier MARCOS analiza los procedimientos y la metodología empleados por nuestros folkloristas, comenta que la *Técnica habitualmente utilizada fue la de enviar a los corresponsales de los centros locales cuestionarios puntuales que, una vez cumplimentados, deberían remitir al Centro matriz. Técnica la de los "cuestionarios a distancia" que hoy sería rechazada*¹⁶.

El estudio del folklore surge del interés mostrado por una élite intelectual, perteneciente a la burguesía universitaria y progresista, pero que desde sus inicios consideraron que los informantes más preciados serían, lógicamente, las gentes del pueblo cuyo espíritu (el *Volgeist*, al que me he referido anteriormente) es el que, en definitiva, pretenden captar con la interpretación y el análisis de los materiales de su cultura oral.

Esta red de colaboradores se establece a través de las agrupaciones locales extremeñas, pero no debemos olvidar que en ella podemos perfectamente incluir a los folkloristas portugueses con los que existen importantes contactos profesionales. Ya me referido anteriormente a la correspondencia entre Romero y Espinosa y Adolfo Coelho o Leite de Vasconcellos, pero además tendremos que mencionar también los debates que mantuvieron en distintos medios escritos dos de los más notables estudiosos hispanolusos, Romero y Vasconcellos:

*El extremeño en desacuerdo con la clasificación que hizo el lusitano en Dictados "Tópicos de Portugal, colligidos da tradiçao oral", publicó un duro estudio donde proponía una taxonomía que, según él, se basaba en criterios más científicos. Argumentos que no tardarían en ser refutados por Vasconcellos desde las páginas de la Revista de Estudos Livres. La polémica fue significativa en cuanto a la variedad de materiales que cada autor esgrimió a favor de sus causas.*¹⁷

¹⁶ J. MARCOS ARÉVALO (Coord.), *El Folk-Lore Freixense y Bético-Extremeño*, reproducción facsímil, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1987, pág. XXXV.

¹⁷ *Ibidem*, pág. XIX.

3.- Elaboración de cuestionarios

En cuanto a este tercer punto debemos señalar los esfuerzos que se realizan desde distintos ámbitos encaminados todos ellos al acopio y la recopilación de materiales de tradición oral. Como ejemplo puedo presentarles este cuestionario, elaborado por los miembros del *Folk Lore Bético-Extremeño* que solicitan la ayuda de cuantos informantes puedan facilitar datos sobre, una amplia temática de 19 apartados relacionados con las tradiciones populares, todos ellos redactados desde el convencimiento de la importancia de semejantes estudios, pues, y cito literalmente, *nadie ignora que á las costumbres populares hay que acudir para conocer los distintos grados de cultura por que la humanidad ha pasado en las diversas épocas de la historia, y que en las prácticas, ritos, supersticiones y ceremonias adheridas á esas costumbres se encuentra la clave de los más oscuros problemas históricos*¹⁸.

En el cuestionario se especifican los campos que deben ser considerados objeto de estudio, señalando para cada uno de ellos las instrucciones que deben seguirse para una detallada y correcta recopilación. Como no disponemos de espacio/tiempo suficiente, les presento solamente los epígrafes de cada centro de interés, y, a título de ejemplo, les reproduzco solamente los detalles de un par de ellos, el segundo y el octavo referidos a los Matrimonios y las Diversiones.

Estos son las costumbres populares objeto de las recomendaciones del Cuestionario:

I.- Bautizos.

II.- Matrimonios.- Usos, ceremonias y demás actos vulgares ó supersticiosos para pedir la novia, para las amonestaciones, bendición, nupcias, bodas, etc.- Describir las cerraduras á los cónyuges viudos.

III.- Defunciones.

IV.- Música y bailes.

V.- Agricultura.

VI.- Ganadería.

VII.- Industrias.

VIII.- Diversiones.- ¿Qué juegos son los conocidos en esa población, tanto para la diversión de hombres y mujeres, como para niños y niñas? – Comedias y representaciones vulgares, si las hay.- Torneos, justas, farsas, y capeas de toros.- Paseos tradicionales.- Veladas y romerías.

IX Carnaval.

X.- Día de Ceniza.

XI.- Domingo de Piñata.

¹⁸ J. MARCOS ARÉVALO (Coord.), *El Folk-Lore Frexense y Bético-Extremeño*, reproducción facsímil, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1987, pág. 158.

- XII.- *Semana Santa.*
- XIII.- *La Cruz de Mayo.*
- XIV.- *San Juan Bautista.*
- XV.- *Todos los Santos.*
- XVI.- *Día de Difuntos.*
- XVII.- *Noche buena.*
- XVIII.- *Fiestas religiosas.*
- XIX.- *Actos jurídicos.*

4.- La Biblioteca de las Tradiciones Populares

Todo este esfuerzo de recopilación carecería de sentido si no se hubiesen preocupado de la clasificación y estudio de los materiales y sobre todo si no se hubiesen preocupado de la difusión de los resultados a través de la publicación de los mismos. Para ellos las Sociedades del Folklore disponen de distintos boletines y revistas y, sobre todo, de la Biblioteca de las Tradiciones Populares.

El gran impulsor de estas colecciones ha sido, una vez más don Antonio Machado Álvarez. Fue él, en efecto, quien impulsó la *Revista del Folklore Andaluz*, que se publicó con periodicidad mensual durante los años 1881 y 1883, revista que posteriormente pasaría a llamarse *El Folklore Bético Extremeño*, de las que poseemos ediciones facsímiles, como la coordinada por el antropólogo extremeño Javier Marcos Arévalo. Tanto en estas revistas, como en la *Enciclopedia* (1877), Antonio Machado creó secciones permanentes sobre literatura popular, en las que los eruditos y folkloristas de la época difundieron sus aportaciones.

Pero quizás la publicación más interesante sea la Biblioteca de las Tradiciones Populares, colección que dirigió Demófilo desde 1883 hasta 1888, en la que se publicaron once volúmenes sobre folklore de distintos puntos de la península ibérica. Entre ellos, podemos destacar los *Cuentos Populares de Extremadura*, recogidos y anotados por Sergio Hernández de Soto, socio fundador del Folk-Lore Andaluz y honorario de Extremadura, que vieron la luz en el Tomo X, de 1886.

En Portugal, los folkloristas e investigadores de la cultura popular también dispusieron de revistas que desempeñaron un papel fundamental en la difusión de los materiales objeto de estudio. Entre las más notables podemos destacar la *Revista d'ethologia e de Glottologia* (Lisboa-Porto, 1880) promovida por F. Adolpho Coelho o la *Biblioteca Ethnographica Portuguesa*, (Porto, 1882), tutelada por Leite de Vasconcellos.

Además de los artículos que en ellas se publican debemos considerar ahora los libros específicos de cuentos o leyendas portugueses o españoles que son los que constituyen el objeto fundamental de este trabajo.

A la hora de presentarles a ustedes los principales volúmenes, he optado por hacerlo en función del año de su publicación, en lugar de organizarlos por países, pues de esta manera se integran en una única lista que contribuye a potenciar una perspectiva unitaria e integradora.

1879: el primer volumen de cuentos es el de Adolfo Coelho. Son los *Contos populares portugueses*, que ven la luz en Lisboa, Plantier, 1879, y comprende 75 cuentos.

1883: Teófilo Braga: *Contos tradicionais do povo português*, Porto, Livraria Universal de Magalhaes, 2 volúmenes, el primero de ellos contiene 125 cuentos.

1886: Sergio Hernández de Soto, *Cuentos populares de Extremadura*, Biblioteca de las tradiciones populares españolas, Tomo X, Madrid, Librería de Fernando Fe, que contiene 26 cuentos.

1910: Consiglieri Pedroso: *Contos populares portugueses*, editado en Lisboa, con 58 cuentos y una edición posterior de 1985, con prefacio de María Leonor Machado de Sousa

1944: Marciano Curiel Merchán: *Cuentos extremeños*. La primera edición data de 1944 y fue publicada por el Consejo Superior de investigaciones científicas. Posteriormente, en 1987 y en 2006, la Editora Regional de Extremadura lo reedita, con prólogos de María José Vega y de las hermanas Pilar y Marisa Montero Curiel; estas últimas incluyen en su edición una catalogación de los cuentos según el índice internacional de Aarne y Thompson. En total, son 144 cuentos.

1946: Aurelio M. Espinosa: *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*. Editados por el CSIC, con un total de 280 cuentos.

1969: José Leite de Vasconcelos: *Contos populares e lendas*, editado por la Universidad de Coimbra en 1964, con prólogo de A. da Silva Soromenho y P. Caratao Soromenho, incluye 674 cuentos y leyendas.

1992: Antonio Thomaz Pires: *Contos populares alentejanos. Recolhidos da Tradição oral*. Editados por el Centro de estudios dos povos e culturas de expressao portuguesa, cuenta con una edición crítica e introducción de Mario F. Lages e incluye 84 cuentos.

Si sumamos los cuentos de todas estas colecciones obtenemos un total cercano a los mil quinientos cuentos, lo que significa un corpus teórico realmente abundante que seguramente merece un estudio comparativo global que todavía no ha sido realizado, aunque dispongamos de excelentes monografías y recientes ediciones, con magníficas introducciones y revisiones actualizadas.

Entre este corpus de relatos, podemos encontrar cuentos de encantamiento (los maravillosos o de hadas), cuentos realistas y burlescos, cuentos de adivinanzas y enigmas, cuentos mínimos y del nunca acabar, cuentos de fórmula, retahílas, de animales, cuentos obscenos y anticlericales, religiosos y de pedir licencia..., es decir, disponemos de un amplísimo corpus de muy variada temática que con toda seguridad puede satisfacer las necesidades de los docentes que siempre podrán encontrar algún relato que se ajuste a las necesidades de sus programaciones y que satisfaga, tanto desde el punto de vista del contenido, como desde sus aspectos formales y estilísticos, los objetivos de su enseñanza.

Posteriormente nos ocuparemos de facilitar una breve relación de actividades didácticas que pueden llevarse a cabo a partir de los cuentos populares, por el momento van a permitirme que les señale algunas de las características generales de estas colecciones o bien de las actitudes de sus autores que están de tal manera presentes en sus prólogos que han llegado a constituir lo que los especialistas llaman “tópicos prologales”.

Por ejemplo, casi todos ellos parten del firme convencimiento de la urgente necesidad de recoger los cuentos de la tradición oral para preservarlos del olvido al que según todos ellos están condenados.

Nuestros folkloristas creen que los cambios que experimenta la sociedad traerán como consecuencia la pérdida del hábito de contar cuentos y, consecuentemente, la desaparición de los mismos que, cuando ellos trabajan, ya sólo conocen un número de informantes reducido. En la actualidad sabemos que la tradición oral probablemente no desaparecerá nunca, que lo que se produce es un cambio en la función que desempeñan los cuentos y demás materiales que la integran, que cada generación modifica las funciones que realizan para adaptarlas a sus necesidades, a los cambios que experimenta cada nueva organización del sistema social. Si contemplamos estas afirmaciones con la perspectiva que nos dan los años, podremos constatar que, en efecto, las sociedades tecnológicas organizan el ocio de manera que ya no se dispone de tiempo para reunirse frente a la chimenea en las largas jornadas de invierno y sentarse a escuchar los cuentos de los abuelos. Pero esa función la siguen ejecutando los maestros en los centros escolares, o la televisión, los videos, los dvds o los distintos dispositivos virtuales e interactivos que ofrecen una amplia gama de relatos ancestrales, de cuentos tradicionales vigentes en los nuevos soportes informáticos.

Pero en cualquier caso, la creencia de los folkloristas ha contribuido a la recogida y conservación de los cuentos tanto en España como en Portugal. Podría ponerles ejemplos de cada uno de los recopiladores, pero no quiero cansarles con un repertorio que, al fin y a la postre sería repetitivo, de manera que voy a ofrecerles una única cita del prólogo a los *Cuentos populares de Extremadura*, de Sergio Hernández de Soto sacada por nuestro autor extremeño del libro de un colega portugués de finales del

XIX, de manera que si me permiten la expresión, así “matamos dos pájaros de un tiro” ... En la página 17 del prólogo escribe lo siguiente:

Sobre el interés con que se miran estos cuentos y la necesidad que hay de recogerlos, dice Coelho en la introducción a su obra Contos populares portugueses, págs. VII y VIII (Lisboa, 1879), lo siguiente:

Con esta colección que será seguida brevemente, como esperamos, de la publicación de los otros cuentos que tenemos reunidos, queda realizado un deseo ha mucho tiempo expresado por los hombres que conocen el valor de estas cosas. Portugal deja de ser una excepción con relación al interés que en los otros países latinos se va desenvolviendo por los cuentos populares, en virtud de un movimiento nacido en Alemania con la publicación de los Kinder und Hausmärchen... urge que ese movimiento se propague rápidamente a todas las provincias de Portugal y de España, antes que el periódico, llevado a todas partes por el camino de hierro, concluya la obra de desaparición que amenaza estas tradiciones.

Otra de las cuestiones que se repite en los prólogos es lo que en alguna otra ocasión he denominado el “tópico prologal de la modestia” que consiste en la actitud que casi todos los recopiladores hispanolusos manifiestan en sus obras cuando afirman que ellos se limitan a recoger, clasificar y publicar los cuentos y leyendas populares, dejando que su estudio lo lleven a cabo otras personas más cualificadas que ellos que los analicen desde perspectivas científicas (antropológicas, históricas o lingüísticas) para las que ellos no se sienten plenamente cualificados. No les pondré ejemplos de esta actitud que puede encontrarse tanto en los prólogos de los recopiladores, como en las publicaciones de las Sociedades folklóricas y que lo único que demuestra es que al hacer estas afirmaciones están siguiendo una especie de convención de la época, pues resulta evidente que personalidades como Antonio Machado y Álvarez, Luis Romero y Espinosa o Adolfo Coelho, Leite de Vasconcelos o Teófilo Braga poseen un grado de preparación y de solvencia científica que queda fuera de toda duda.

Y ya para terminar este apartado de las características generales de los libros de cuentos voy a comentarles un rasgo que no es uniforme en todos ellos, me refiero a la actitud de nuestros autores con respecto a la transcripción de los relatos orales que reciben de los informantes.

Les pongo algunos ejemplos de tres tipos de opciones que van desde la máxima fidelidad al habla de los narradores hasta las recreaciones bastante más libres de los recopiladores que pulen los defectos del habla de sus informantes, (suprimen los pleonasmos, las reiteraciones del lenguaje oral, los anacolutos, los vulgarismos, etc.) generalmente movidos por intenciones pedagógicas que se imponen a las recomendaciones de los etnógrafos o antropólogos.

En este primer ejemplo asistimos al grado máximo de fidelidad a las fuentes orales:

EL ZAPATERO Y EL LABRADOR

Érasi que érase un zapateru y un labraól. El zapateru teni'un cochinu, y el labraól un jabál. La cochina se empic'al jabál y le jadia (hacia) dañu, y el labraól se lo dijo'al zapateru pa que jidiesi cuidian, y ehti le prometió encerral a la cochina. Una beb el labraól cogi'a la cochina y le coltó lab orejab y el rabu, y ebscribiend'un papel le jid'un agujeru y se lo colgó del pebuez'a la cochina. El animal entr'en casa y el zapateru ley'el papel que idía:

“Alabau sea Diob muebtr'amu -lab orejab y el rabu por allá loh queamub-Id'el amu del güeltu.-Que si buelbu p'allá-Boy a pagál con el cuelpu”.

Moisés Marcos de Sande: CUENTOS EXTREMEÑOS

*Recitados por Francisca García,
de 86 años, en Garrovillas (Cáceres)*

El mismo Moisés Marcos de Sande recopiló un cuento de adivinanzas, *El tonto que se casó con la hija del rey*, reescrito con el mismo criterio de este que acabo de leerles, es decir, con una fidelidad que se aproxima casi a un intento de escritura fonética. Este mismo cuento podemos encontrarlo en las colecciones de Juan Rodríguez Pastor o de M. Curiel Merchán que les presento a continuación para que aprecien otras maneras particulares de reelaboración del texto oral.

EL CUENTO DE JUAN PELAO, SIN PENAS Y SIN CUIDAO.

Esto era una vez uno que se llamaba Juan, y tenía un capital mu grande. Vivía en Madrid, y echó la cuenta, dice:

-¿Cuánto voy a vivir yo ya? Veinte años no puedo vivirlos. Pues en veinte años, aunque me gaste tos los años diez millones de pesetas, todavía me quedan muchos.

Y puso un letrero en la puerta diciendo:

*Aquí vive Juan Pelao,
sin penas y sin cuidao.*

Andiva el rey pasando por la puerta, y vio el letrero. Dice:

-Pues, ¿quién será este espabilao?

Allegó y mandó a la guardia, dice:

- Decirle a fulano que venga, que quiero hablar con él.

- A ver—dice- ¿y tú por qué...?

Dice:

- Pues mire usted, es mu sencillo. Yo tengo tanto dinero, tengo ya tanta edá, ¿cuánto voy a vivir? Por mucho que viva no se me acaban las perras.

- Pos tengo yo mucho más que tú y no me farta cuidao—dice- ; pos, me vas a traer tres cosas averiguás, y si no, te mato, te mando matar—dice-, lo primero que me vas a traer, a ver cuánto pesa la luna, la tierra que hay, las fanegas de tierra que hay en el mundo, y la distancia que hay del cielo a la tierra, y una cosa que parezca y no sea. Si a los tres días no me lo traes averiguao, te mato.

En este segundo caso, el autor mantiene algunos rasgos del habla de los informantes, que reproduce en letra cursiva para diferenciarlos del resto del texto.

Y ahora podemos examinar un tercer relato, el cuento número 1 de la colección de Curiel, *El Marqués sin cuidado*, redactado por su recopilador con el esmero de un maestro que quiere presentar a sus alumnos un modelo de lenguaje que respete las normas sintácticas y gramaticales del código escrito que él, como maestro, debe inculcarles.

EL MARQUÉS SIN CUIDADO

Pues, señor, que esto era un Rey que, cazando un día, pasó por la puerta de un antiguo y hermoso castillo, donde vivía un Marqués. Llamó poderosamente la atención del rey el ver sobre la puerta del castillo un rótulo con grandes caracteres de oro, y que decía: "Aquí vive el Marqués sin cuidado".

El Rey, que era muy soberbio, cuando vio que allí vivía sin cuidado un vasallo suyo, cuando él, siendo rey, tenía tantos cuidados y atenciones, dijo que más que él no podía ser ese Marqués, e inmediatamente le mandó llamar a palacio con uno de sus criados... Y cuando estuvo en su presencia le dijo:

- Antes de tres días has de traerte aprendidas las preguntas que te diga; si no, te mato. Las preguntas son éstas: Primera: ¿Cuánto pesa la luna? Segunda: ¿Cuánto valgo yo? Tercera: ¿Dónde tengo mi pensamiento?

Aunque estos ejemplos sólo los he traído como muestras de las distintas opciones lingüísticas de sus recopiladores, no voy, sin embargo, a dejarles con la intriga de no dar respuesta a las tres preguntas que se hacen en *El marqués sin cuidado*; de manera que les cuento rápidamente el desenlace. Pero antes déjenme decirles que tanto *El marqués sin cuidado*, como muchos otros similares aparecen incluidos en el Índice de Aarne Thompson en el tipo 922, *El pastor que sustituye al sacerdote contesta las preguntas del rey*.

Aunque los personajes no coinciden con los del cuento extremeño, podemos observar que las situaciones de los relatos de este tipo sí que son prácticamente iguales que las planteadas en el de Curiel Merchán. La situación genérica de estos cuentos es la siguiente: *Un rey manda llamar a un sacerdote, que tiene que contestar tres preguntas correctamente bajo pena de muerte. Un pastor se disfraza de sacerdote y contesta las preguntas. Lo recompensan con el puesto de sacerdote o reemplaza al rey mismo*¹⁹.

Como vemos las similitudes son abundantes: La figura del rey. El planteamiento de las tres adivinanzas. La pena de muerte o la resolución de las mismas. Un personaje que se disfraza, las resuelve y finalmente obtiene la recompensa.

Entre los motivos que encontramos en el índice de Aarne y Thompson figuran inventariadas numerosas preguntas que constituyen otras tantas adivinanzas, entre las que figuran, naturalmente los tres enigmas de *El marqués sin cuidado*.

¹⁹ A. AARNE y S. THOMPSON, *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, trad. de Fernando Peñalosa, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1995, pág. 192.

Del repertorio de acertijos comunes a este tipo de cuentos y que constituyen el 'leimotif' en torno al que se organizan las intrigas destacamos los más característicos del fondo folclórico universal:

*¿Cuántas gotas hay en el mar?,
¿Cuántas estrellas hay en el cielo?,
¿Qué lejos es de un extremo del mundo al otro?,
¿Dónde está el centro de la tierra?,
¿Cuánto pesa la luna?,
¿Cuánto vale el rey?,
¿Qué estoy pensando? O
¿Cuántas hojas hay en el árbol? (En el cuento extremeño de Nieve tostada este acertijo aparece formulado como "Mocita que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?").*

Y ahora sí que paso ya a exponerles el desenlace del cuento:

El criado le dice a su amo que no se inquiete que al día siguiente será él quien se presente ante el rey, disfrazado con las ropas del marqués, y que él sabrá responder a las tres preguntas que tanto le inquietan. En efecto, así se hace y cuando esta en presencia del monarca, este le preguntó:

*-¿Has aprendido las contestaciones que has de darme a las tres preguntas que te dije?
- Creo que sí, que podré contestar a las tres preguntas de S.M.
- Está bien. Vamos a ver la primera: ¿Cuánto pesa la luna? –dijo el Rey.
- Pues, como tiene cuatro cuartos, pesará una arroba –contestó.
- Bien. ¿Cuánto valgo yo?
- Vuestra Majestad valdrá veintinueve dineros, porque Jesucristo valió treinta, y más que Él no ha de ser Vuestra Majestad.
- Has hablado con gran prudencia y me ha agradado mucho tu contestación. Vamos a ver si sabes la última pregunta: ¿Dónde tengo yo ahora mi pensamiento?
- Vuestra Majestad piensa que está hablando ahora con el Marqués sin cuidado, y con quien está hablando es con su criado.*

Voy a dedicar el tramo final de mi trabajo a ofrecerles algunas muestras de las posibilidades didácticas de los cuentos populares, que podemos perfectamente integrar en la enseñanza del idioma extranjero.

Hay una concepción teórica de base que fundamenta algunas de las actividades y que ahora no puedo desarrollar en toda su amplitud, pero que estaría sustentada en las teorías de Van Dijk y su Ciencia del texto, así como en las gramáticas de los cuentos que publicaron Rumelhart, o Stein y Glenn y que en España fueron introducidas por Álvaro Marchesi y Milagros Gárate, entre otros. Lo que ahora me interesa retener de sus análisis sobre las superestructuras globales de los textos, es que las narraciones naturales y los cuentos simples tienen en común un mismo esquema narrativo que

puede expresarse en categorías concretas que se relacionan entre sí por un mismo y reducido repertorio de nexos gramaticales. Desde un punto de vista didáctico, esto significa que cuando los alumnos practiquen la exposición oral de un cuento, tendrán que utilizar los mismos esquemas y estructuras gramaticales que utilicen en cualquier tipo de narración natural con fines comunicativos, de manera que la utilidad de este trabajo quedaría fuera de toda duda.

Esta exposición oral del cuento es la primera actividad rentable que aconsejo a quienes opten por el trabajo con cuentos populares. Con anterioridad a la exposición tendríamos que resolver el problema de la selección, es decir, tendremos que considerar qué cuentos son susceptibles de ser trabajados por los alumnos y cuáles son los que pueden encontrarse en ambos idiomas, portugués y español, de manera que podamos establecer una segunda actividad didáctica: el estudio comparativo de las distintas versiones de una misma historia en el que se detecten las semejanzas y diferencias de las variantes de los relatos.

Para ayudarnos en esta tarea disponemos de dos fuentes fundamentales: *El catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Julio Camarena y Maxime Chevalier²⁰, así como el artículo del primero, *El cuento folklórico en la península ibérica*, en cuyo anexo nos ofrece una *Comparación entre los repertorios de España y Portugal*, de los tipos de cuentos más significativos.

Les pondré un único ejemplo, sacado de un cuento muy conocido y de amplia difusión en la península ibérica, el cuento tipo 700 de Aarne y Thompson, *Pulgarcito*, que en el libro de Camarena encontramos con el nombre de *Periquillo*, versión sacada de A. M. Espinosa²¹.

Pues bien, inmediatamente después del texto de Espinosa, encontramos una extensa documentación concentrada en una sola página (lo cual permite una rápida ojeada) en la que podemos acceder a una pormenorizada y completísima relación de versiones orales de este cuento en las áreas lingüísticas del castellano, catalán o vascuence, así como a la correlación con los índices hispanoamericanos y versiones literarias (cuando existen).

Pero lo que a nosotros nos interesa es la relación de versiones portuguesas del cuento.

De esta manera, en muy poco tiempo, podemos comprobar si existen versiones en nuestras regiones ibéricas. En este caso concreto constataremos que,

²⁰ Julio CAMARENA LAUCIRICA y Maxime CHEVALIER, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (Cuentos maravillosos)*, Gredos, Madrid, 1995.

²¹ Aurelio M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, Volumen 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija" de Filología, Madrid, 1946.

además de las versiones nacionales o de otras zonas peninsulares, dispondremos de los siguientes cuentos en Extremadura y Portugal que son las demarcaciones que ahora nos interesan:

Tenemos cuentos de *Pulgarcito* en:

Curiel Merchán: *Cuentos extremeños*, págs. 252-254.

En Marcos de Sande: *Cuentos extremeños*, RDTP, así como en las colecciones de Pedro Montero y Juan Rodríguez Pastor que no incluí en la relación que les expuse anteriormente, no por omisión involuntaria, sino por no hacer interminable una lista de la que excluí deliberadamente las publicaciones más recientes.

En las colecciones portuguesas podemos encontrar versiones de Pulgarcito o Periquillo, en las recopilaciones ya citadas de Teófilo Braga, Adolfo Coelho, Soromenho o Vasconcellos, entre otros.

Esto que acabo de ejemplificar con el relato de *Pulgarcito* se hace extensivo a cualquier otro cuento que aparezca en el Catálogo.

En cuanto al estudio comparativo de las versiones con las que trabajen los alumnos, puedo sugerirles la elaboración de Tablas recapitulativas en las que anotemos, semejanzas y diferencias de los relatos relativas a los personajes, la intriga, las fórmulas iniciales y finales, los contenidos fundamentales que nos interese subrayar en función de su rentabilidad lingüística, el léxico empleado, las fases de la acción, y cuantos elementos (morfológicos, gramaticales, sintácticos...) nos interese que sean trabajados por los alumnos.

En cada relato encontraremos detalles que suscitarán nuestro interés.

Voy a concluir este trabajo mostrándoles dos versiones la una portuguesa y la otra española, de un tipo de cuento (concretamente el número 311B, el *Zurrón cantor*) que tiene también una amplia difusión a pesar de que no sea tan conocido como Caperucita o la Cenicienta.

El cuento portugués se llama *Canta, surrón, canta*, y es el número 29 del libro de Antonio Thomaz Pires, *Contos populares alentejanos, recolhidos da tradição oral*. Y la versión española es la de M. Curiel Merchán, conocida como *El zurrón del pobre*, cuento número 52 de su libro *Cuentos extremeños*.

Veamos en primer lugar la versión portuguesa:

{29}
CANTA, SURRON, CANTA

Era uma vez uma espanbola que tinba uma filba e a filba foi à fonte buscar uma bilba de água e deixou lá um anelzínbo de ouro; depois foi buscá-lo.

Encontrou lá um pobrezínbo que a meten num surraõ. Depois o pobrezínbo foi a pedir com o surraõ às costas. Chegaba as portas e dizía:

*“Canta, surron, canta,
Sinó te mataré.”*

Respondiam lá de dentro do surraõ:

*“Num surron voy metida,
Num surron moriré.
Por un anelito d’oro,
Que nel pilar quedé.”*

“Esmola ao pobrezínbo,” dizía o homem.

Chegou lá a uma venda e a vendedeira, ouvindo o cante, mandou entrar o pobrezínbo. Deulle muito de comer e muito vinbo e o velbo deixou-se dormir. A vendedeira foi descoser o surraõ e encontrou a menina que contou tudo. O velbo foi preso e a menina foi para casa da mã.

*Está meu conto acabado
E meu dinbeiro ganhado.*

(Elvas)

Y ahora podemos examinar la versión española del extremeño Curiel Merchán.

EL ZURRÓN DEL POBRE

Pues, señor; que esto era una moza muy guapa y amiga de adornos y galas, que un día fue por agua a la fuente cercana a su casa. Al llegar al pozo, antes de llenar los cántaros se quitó unos anillos muy bonitos que tenía y los colocó sobre el brocal para que no se le cayeran dentro del agua. Pero al marcharse con los cántaros llenos, no se acordó de los anillos.

Ya cerca de su casa, se acordó de ellos, dejó los cántaros y fue a buscar sus alhajas. Cuando legó, ya no estaban los anillos sobre el brocal. Junto al pozo, se encontró con un pobre, a quien preguntó si había visto tres anillos que se había quedado sobre el brocal. El pobre la contestó que sí, que se los había encontrado y que los levaba dentro del saco de las limosnas, y que si los quería, que entrase la mano dentro del zurrón para cogerlos. Confiada la moza, entró la mano, y el pobre la empujó y la metió dentro del saco.

Con el zurrón y la moza dentro, iba el pobre pidiendo limosna por el pueblo, y al llegar a las casas, a fin de llamar la atención y que la limosna fuera mayor, decía:

- *Canta, zurrón, canta, que si no, te doy con la palanca.*

Y la moza entonces cantaba esto, llorando de pena:

*Por los tres anillos de oro
que en la fuente me quedé,
adiós padre y adiós madre,
que ya no os volveré a ver.*

Había ya recorrido la mayor parte del pueblo, cuando al sentir tocar a misa, llamó a una casa y dijo que si le querían tener allí el saco mientras iba a misa. Una buena mujer, al ver a un pobre tan piadoso, se quedó con el zurrón, y mientras el pobre en misa se puso a masar. Esta mujer tenía varios niños, topdos pequeños, y al verla dispuesta con la masa, la pedían todos que les hiciera una rosca. La moza, que dentro del saco oía esto, gritó:

- *Y a mí un roscón.*

Asombrada quedó la buena mujer al oír hablar dentro del saco, y no acertando a explicarse esto y queriendo convencerse de que, efectivamente, habían hablado dentro del saco, mandó a sus hijos que repitieran lo que deseaban, y al decir los niños que una rosca, la moza dentro del saco, dijo:

- *Y a mí un roscón.*

La mujer comprendió que dentro del saco habría encerrada alguna persona, y le desató, encontrándose dentro a la moza a la que sacó, y que loca de alegría empezó a llorar y reír, refiriendo a la mujer lo que le había pasado con el pobre.

Entre las dos entraron en el saco toda clase de bichos que pudieron encontrar, y ataron de nuevo el zurrón, para que el pobre, cuando viniera, no se diera cuenta de nada.

Llegó el pobre, cogió el zurrón, pero como estaba lleno de bichos, no se dio cuenta que la moza no estaba dentro.

*Llegó a una casa a pedir limosna y repitió, como antes:
Canta, zurrón, canta, que si no, te doy con la palanca.
Pero el zurrón, como era natural, no cantaba.*

Muy enfadado el pobre, decía:

*Si no cantas te llevo al monte y te aprieto la garganta.
Pero ni por esas, el zurrón permanecía mudo.
Cansado el pobre y deseoso de castigar esta desobediencia de la moza, marchó al monte y desató el zurrón para matar a la moza, pero en vez de esta salieron multitud de culebras, lagartos, víboras, ratas y mil bichos más, que en seguida devoraron al maldito pobre.*

Moraleja: No seamos malos. La maldad y la venganza son nuestros mayores enemigos, de lo que seremos las primeras víctimas.

De *Madroñera* (Cáceres) M^a Alfonsa García Gil.

Las diferencias entre uno y otro relato son muy grandes (debido sobre todo a la diferencia de extensión) lo cual nos puede permitir trabajar con los alumnos en la elaboración de unas Tablas recapitulativas importantes. Yo voy a limitarme a poner de manifiesto que tanto estos cuentos como todas aquellas versiones que podamos rastrear incluyen en la narración una o dos cancioncillas folklóricas que no llegan nunca a ser idénticas.

Examinemos los distintos canciones o fórmulas reiterativas:

*Por los tres anillos de oro
que en la fuente me quedé,
adiós padre y adiós madre,
que ya no os volveré a ver.*

Canta, zurrón, canta, que si no te doy con la palanca.

(Curiel Merchán: *El zurrón del pobre*)

*En un zurrón voy metida,
en un zurrón moriré,
por un anillo de oro,
que en la fuente me dejé*

*Canta, zurrón, canta,
o si no te doy con la palanca*

(Rodríguez Almodóvar: *El zurrón que cantaba*)

*Por un anillito de oro
que en la fuente me dejé,
en un zurrón voy metida,
en un zurrón moriré”*

“Zurroncito, canta, que te meto la lanza

(Larrea Palacín: *El anillo olvidado*)

*Num surron voy metida,
Num surron moriré.
Por un anelito d'oro,
Que nel pilar quedé.*

*Canta, surron, canta,
Sinó te mataré.*

(Antonio Thomaz Pires: *Contos populares alentejanos*).

Aurelio M. Espinosa, incluye su cuento número 41, *El zurrón que cantaba*, en el grupo de “Cuentos humanos varios”, A. Cuentos y leyendas.

J. Rodríguez Pastor sólo presenta una versión de este cuento, su número 78, llamado *Las tres cucharitas de plete*, en el que podemos ver coplillas similares a las de las otras colecciones.

El propietario del zurrón cantaba por las casas del pueblo el siguiente fragmento:

- Señora, ¿si quiere usted
que le cante, con alegría,
la copla de San José
y la de Santa María?

Y la niña, encerrada en el saco, este otro:

Por las tres cucharitas de plete
que en el pilá me dejé,
en er zurrón voy metida
y en er zurrón moriré

La otra formula reiterativa ha perdido en esta versión la rima de las precedentes y se ha convertido en el siguiente texto.

Canta, zurrón, canta, si no, te doy con la porra de hierro en la cabeza.

Rodríguez Pastor afirma haber recogido otras diecisiete versiones de este cuento: *diez, en Fregenal, tres en Cumbres Mayores, dos en Higuera, una en Encinasola y otra en Segura. Algunas de estas versiones modifican el final del cuento haciendo, por ejemplo, que la guardia civil encarcele al viejo del zurrón; que el viejo mate a palos al niño; o que el viejo, con el peso de las piedras que le meten en el zurrón, caiga a un pozo*²².

Otro documento fundamental para el trabajo comparativo de los cuentos de Portugal y España lo podemos encontrar en el artículo *El cuento folklórico en la península ibérica*, en cuyo anexo, como dije anteriormente, nos ofrece una *Comparación entre los repertorios de España y Portugal*, de los tipos de cuentos más significativos, donde encuentran el tipo del cuento, según el *Índice* de Aarne-Thompson, así como el título convencional de los mismos y, en la columna de la derecha, las versiones españolas o portuguesas.

Y, ya para terminar me gustaría cerrar mi intervención con las conclusiones de Julio CAMARENA, sacadas del artículo anteriormente citado:

Contrastando las colecciones de cuentos de España y Portugal se puede concluir que ambas se basan en un repertorio en gran medida compartido: la mayoría de los argumentos detectados están presentes a ambos lados de la raya, conformando así un espacio compartido sustancialmente común.

²² J. RODRÍGUEZ PASTOR, *Cuentos extremeños de costumbres*, “Colección Raíces”, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2002, pág. 41.

Bibliografía

Aarne, A.; Thompson, S. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, trad. de Fernando Peñalosa. Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1995.

Bravo-Villasante, C. “Introducción”, en Fernán Caballero, *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, edición, introducción y notas de Carmen Bravo Villasante, Biblioteca de los cuentos maravillosos, José Olañeta (Ed.), Palma de Mallorca, 1986.

Caballero, Fernán. *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, edición, introducción y notas de Carmen Bravo Villasante, Biblioteca de los cuentos maravillosos, José Olañeta (Ed.), Palma de Mallorca, 1986.

Camarena Laucirica, J.; Chevalier, M. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (Cuentos maravillosos)*, Gredos, Madrid, 1995.

Curiel Merchán, M. *Cuentos Extremeños*, M^a José Vega (Ed.), Editora Regional, Serie Rescate, nº 2, Jerez, 1987.

Curiel Merchán, M. *Cuentos Extremeños*, M^a Luisa Montero Curiel y Pilar Montero Curiel (Eds.), Serie Rescate, nº 28, Editora Regional, Badajoz, 2006.

Espinosa, Aurelio M. *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, Volumen 1, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija" de Filología, Madrid, 1946.

feeclochette.chez.com/perrault.htm [7 de enero de 2012].

Hernández de Soto, S. *Cuentos populares de Extremadura*, Biblioteca de las Tradiciones Populares, Tomo X, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1886.

Isabel Cardigos, “O conto tradicional português: um segredo que o mundo desconhece”, en *Cuentos y Leyendas de España y Portugal*, I Seminario Internacional, Badajoz-Évora, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997.

Machado y Álvarez, A. “Introducción”, *El Folk-lore Andaluz*, Sevilla, 1882-1883. Consultado en J. Blas Vega y E. Cobo, *El Folk-Lore andaluz*, Edición conmemorativa del centenario, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Editorial tres, catorce, diecisiete, Madrid, 1981.

Marcos Arévalo, J. (Coord.). *El Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño*, reproducción facsímil, Editora Regional de Extremadura, Badajoz, 1987.

Rodríguez Pastor, J. *Cuentos extremeños de costumbres*, “Colección Raíces”, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 2002.